

EL CARDENAL-ARZOBISPO DE MADRID

Madrid, 21 de febrero de 2014

A TODAS LAS HERMANDADES Y COFRADÍAS PENITENCIALES

Queridos hermanos y hermanas en el Señor:

La proximidad de la Semana Santa me permite dirigirme, como en años anteriores, a todos los miembros de vuestras Hermandades y Cofradías penitenciales con el fin de invitaros a vivir este momento de gracia en el que recordamos y actualizamos el Misterio Pascual de Cristo, fuente de vida y de salvación eternas. La Pasión, Muerte y Resurrección del Señor constituyen el centro y culmen de la historia de la salvación, que la Iglesia celebra con gran solemnidad, gozo y esperanza. Gracias a estos misterios el hombre puede unirse a Cristo y vivir su propia salvación.

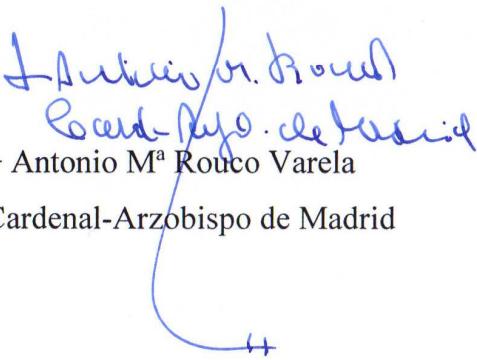
Para vuestras Hermandades y Cofradías, la celebración de estos misterios está íntimamente unida a la piedad popular que se ha desarrollado en torno a las imágenes de devoción, muchas de ellas auténticas obras de arte donde se ha plasmado la fe nuestro pueblo. El misterio de la Encarnación está en el fundamento de esta piedad y devoción a las imágenes, que pretenden movernos a la conversión y al amor del Hijo de Dios encarnado en el seno de la Virgen. Cristo y su Madre constituyen en centro de esta piedad popular, que, bien orientada, es una ayuda extraordinaria para la vivencia de la fe. Os invito, pues, a prepararos, ya desde el inicio de la Cuaresma, a vivir la «procesión» interior de la fe, a es decir, el itinerario que los lleve al amor de Cristo mediante los sacramentos de la gracia, la oración personal y comunitaria y la caridad fraterna,

especialmente con los más pobres y necesitados para vivir, de ese modo, como nos ha recordado el Papa Francisco la *alegría del evangelio*.

En la medida en que la conversión de cada uno de vosotros se haga efectiva, con la ayuda necesaria de la gracia, podréis organizar con mayor fecundidad las salidas procesionales de las imágenes. Ayudaréis sobre todo a cuantos participen en ellas a ser, no simples espectadores, sino partícipes de la piedad y devoción que nacen de los misterios que celebramos en la liturgia. Las procesiones, de hecho, prolongan en la calle lo que vivimos en nuestros templos: la acción salvadora de Dios. Invitad, por tanto, no sólo a participar en las procesiones, sino en la liturgia sagrada, donde Cristo mismo se nos da, no en una imagen, sino en la realidad misma de su persona, de su vida y misterios, gracias a la eficacia del sacramento.

Que el Señor y su Madre os acompañen en este itinerario de fe, os guíen hacia la verdad de la fe y os fortalezca en el testimonio público de la misma en medio de la sociedad.

Con mi bendición,


+ Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid